



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11082

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jeño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 16 DE AGOSTO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

**LA UNION
Y
EL FÉNIX ESPAÑOL**



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Calle 15.

¡GRACIAS A DIOS!

El protocolo preliminar de la paz ha sido firmado el día 12 en Washington por el secretario de Estado de los Estados Unidos, en nombre de aquella República y Mr. Cambon, embajador de Francia en la capital de Norte América, en nombre de España.

—¡Gracias á Dios!—habrán exclamado muchos millares de madres al recibir la consoladora noticia.

—¡Gracias á Dios!—habrá repetido la opinión que asistía apenada al heroico combate que sostenían nuestros soldados en Manila sin esperanzas de que la victoria coronase sus esfuerzos

—¡Gracias á Dios!—exclamamos también nosotros al ver dibujarse en los horizontes de la patria la paz bendita en mal hora turbada por ambiciones ajenas y por exigencias del honor.

Bendigamos la paz, pero sin júbilo. La guerra no tenía ya finalidad; de continuarla no se podía torcer los rumbos de la campaña para decidirla en favor nuestro; lo único que se hubiera logrado es

augmentar el río de sangre que durante tres años y medio ha corrido en Cuba, durante dos en Filipinas y comenzaba á engrosar ahora con nuevo caudal en Puerto Rico.

No más derramamiento de sangre. Basta de lágrimas en los hogares de las familias de los soldados. Recobren la tranquilidad las pobres madres que aun conservan la esperanza de abrazar á sus hijos inútiles, listos ó anémicos. Mayores sacrificios que los hechos hasta ahora en el altar de la patria por los sufridos soldados españoles no hubieran ahorrado la pérdida de Cuba ni la de Manila ni hubieran conservado para España la pequeña Antilla.

En lucha desesperada, no provocada por nosotros, contra nación que supera á la nuestra cuatro veces en habitantes y muchas veces en fortuna, el resultado estaba previsto; pero, francamente, no pudimos esperar que fuera tan desastroso, ni que el total vencimiento ocurriera en plazo tan breve. La falta de previsión, la dirección poco inteligente y la desgracia, cada una de esas causas y las tres juntas, nos han he-

cho caer vencidos, desangrados, empobrecidos, aniquilados para seguir disputando en el terreno de la fuerza, ni en el campo de la diplomacia lo que en su soberbia tenía decidido tomarnos el vencedor.

La paz ha venido por fin, pero no alumbró con luz esplendorosa el horizonte de la patria. Más que sol de felicidad que pone término a una lucha es antorcha funeraria que alumbró la muerte total del poder español en un continente que descubrimos y civilizamos a costa de nuestro dinero y nuestra sangre.

Cuba y Puerto Rico se han perdido para España; pero se ha salvado el honor que fué lo que nos arrojó en la lucha. Quien lo duda no tiene más que contar los españoles que fueron á Cuba y los que vuelven y la enorme cantidad de millones de duros que hemos gastado en defenderlos.

Cien mil hombres y tres mil millones nos ha costado dejar á salvo el honor, pero lo hemos conseguido.

Y como esa era una solución al problema cubano, tal vez la única solución posible, bien podemos exclamar, tristes, muy tristes, pero con la conciencia del deber cumplido.

—¡Gracias á Dios que volvemos á la paz!

TIJERETAZOS

Dice «El Globo», que allí donde la pluma de Mr. Cambon ha puesto la firma á nombre de España para obtener la paz, comienza el primer capítulo de una nueva historia de Europa. Eso está por ver.

Lo que salta á la vista y no deja dudas en el ánimo es que empieza una nueva historia de España.

Si con ella empieza la regeneración de nuestro pueblo, del mal el menos:

aun podremos esperar la remisión de nuestras culpas.

Dice un colega, que así como los norteamericanos sueñan con el dominio total de su continente, es posible que alienten los británicos la idea de extender su soberanía al resto de Europa, entrando después en Africa por su avanzada de Egipto.

Atrevido es el propósito. Pero á poco que Europa insista en sus egoísmos y se niegue al restablecimiento del derecho cuando este sea atropellado, Inglaterra y los Estados Unidos se apoderarán del mundo.

Por lo pronto ya han borrado el derecho internacional y no ha protestado nadie.

Por algo se empieza:

Leemos en un telegrama, que al notificar el almirante Sampson á las autoridades de Manzanillo la noticia de la paz, pidió la rendición de la plaza; y no queriendo entregarla el bravo jefe que la mandaba, abrió la escuadra enemiga vivo fuego de cañón.

O ese es uno de tantos lapsus con que nos ha estado volviendo locos la información americana ó es simplemente una villanía.

Lo primero no sería extraño dado el desarrollo que la industria de la mentira alcanza en el Norte América.

Lo segundo tampoco sería nuevo.

Quien quiso entrar en la bahía de Santiago de Cuba valiéndose de la estrategia de poner la bandera española en los picos de sus barcos es capaz de eso que se cuenta de Manzanillo y de otras cosas del mismo jaez.

GLORIAS NACIONALES

Segundo sitio de Gerona
16 de Agosto de 1905.

Cual si las dos acciones del Bruch y el primer sitio de Gerona, no hubieran rebelado á los catalanes como hombres de inquebrantable valor, tan tenaces y duros en la resistencia como arrojados y heroicos en el ataque, Duhesme, el orgulloso y soberbio gobernador de Barcelona cuando ésta se hallaba en poder

de los franceses, prometió, al salir con sus tropas de la ciudad de los condes para sitiar á los gerundenses, pronunciar el «veni, vide, vici» memorable en cuanto se presentara ante Gerona, pues contaban habla de apoderarse de ella en sólo cuatro días.

La historia nos dice cuan erróneo era el juicio que su petulancia inspiró á Duhesme, como los descalabros sufridos ante la heroica é inmortal ciudad se lo hicieron ver á él.

Prometiéndoselas muy felices, como deja nos dicho, salió Duhesme de Barcelona el 17 de Julio de 1808 al frente de 6000 hombres y con un tren de batir bastante bueno.

Molestado constantemente por los somatenes, que le causaron pérdidas en hombres y pertrechos, hizo el recorrido desde la ciudad conda á las cercanías de Gerona, incorporándosele aquí el general Reille, que estaba en Figueras, con nueve batallones y cuatro escuadrones.

Ocupados los alrededores de Gerona, el francés intimó su rendición, amenazando con incendiarla y pasar á cuchillo á todo sus defensores si inmediatamente no se rendían, y como fueran despreciadas sus amenazas é invitación, Duhesme emplazó cañones de sitio, obuses y morteros para atacar el castillo de Montjuich, el baluarte de San Pedro y la puerta de Francia, y empezó á construir una paralela desde la falda del cerro D'en Ross hasta la orilla del Onyá, siguiendo la margen izquierda del Ter.

Desde el espacio de tiempo que medió entre el día en que los franceses se presentaron ante Gerona, 20 de Julio, y el en que comenzaron el bombardeo, 13 de Agosto, los 2000 hombres que componían la guarnición, ayudados por el paisanaje, se prepararon para hacer una resistencia tan heroica como en el primer sitio; emplazaron cañones donde no los había, y con sacos de tierra y otros materiales reforzaron los puntos débiles de las murallas, sin dejar de abrir zanjas y levantar barricadas en las calles, para continuar la defensa en el interior de la plaza en caso de que los franceses consiguieran penetrar en ella.

Roto por los sitiadores el fuego de cañón al amanecer del día 13, no cesó hasta el 15, siendo contestado con gran

—En el inmediato pueblo de Taracena.
—De modo que vos estais, por lo que veo, mejor servido que el rey.

—Mi celo, señor, por el servicio de vuestra majestad....

—Gracias: no sé cómo pagaros vuestro afecto.

—Reconociéndole, señor; creyendo en su lealtad.

—Siempre he oído que me sois leal, y os he dado grandes pruebas de mi confianza: por ejemplo, escuchando vuestros consejos, envié al rey de Francia á la princesa de los Ursinos; vos habíais escrito tales cosas á mi augusto abuelo, que según me han contado, la pobre princesa no consiguió verle cuando llegó á París, y allí ha permanecido aislada, auxiliada; como si dijéramos, puesta fuera de combate. El rey de Francia, que tiene un alto concepto de vuestra sagacidad y de vuestro celo por su majestad y por mí, no pudo menos de inquietarse cuando por vos supo que la princesa había adquirido sobre la reina tal ascendiente, que era de temer prevaleciese en la corte de Madrid la influencia de la casa de Saboya, enemiga de la de Francia. ¡Pobre princesa! vos no apartais la vista de ella; y de tal modo es esto, que vedlo; ya sabéis si la princesa ha tropezado en el camino ó no: yo os tengo en mucho, padre, y os suplico que me habléis con franqueza, como

hablaríais con vuestro mejor amigo: dadme el brazo, paseemos y hablemos lisa y llanamente.

Y Felipe V se asió sin ceremonia al brazo del padre D'Aubenton, que estaba un sí es no es aturdido, porque no sabía adónde iría á parar el joven monarca, y se aturdió mas y mas al ver que este rompía de una manera inconcebible la rígida etiqueta á que Luis XIV daba tanta importancia, y á la que no daba menos Felipe V.

La escentricidad de un rey pone muy en cuidado á los cortesanos, y tanto mas cuanto la escentricidad en que el rey incurre está en contradicción con sus costumbres y su caracter.

IV

—Yo no sé cómo es, padre, dijo Felipe V; pero cuanto mas miro menos veo. Alrededor de mí hay una especie de niebla que yo no puedo disipar, que no me deja ver mas que bultos informes: es verdad que á través de esa niebla oigo yo la voz de los españoles que gritan: ¡viva el rey! ¡viva Felipe V! Pero apesar de esos vivas, el archiduque pisa nuestro territorio con un ejército, y oigo tambien voces distantes que gritan: ¡viva el rey! ¡viva Carlos III! y esto me incomoda demasiado. ¿Qué sucede? pregun-

de haber visto con ojos de aumento el favor que por su lealtad y por su afecto hacia mí he concedido á la princesa.

—Señor, temo que vuestra majestad se incomode conmigo como si yo me atrevo á hablaros con leal franqueza.

—No, no, padre, si para eso os he llamado, para que hablemos como dos buenos amigos, para que nos entendamos perfectamente: podéis hablar todo lo que queráis, yo os autorizo: veamos.

—Señor, la princesa de los Ursinos es una mujer peligrosa.

—Esperad, esperad; voy á deciros lo que creo de la princesa: si me equivoco, rectificad mi juicio; si me probais que la princesa es peligrosa, yo quiero mas bien evitar que destruí, la apartaré definitivamente de mí. Sé lo que vais á decirme: la princesa es mujer de historia; ¿y cómo queréis que no lo sea una mujer que oventa ya sesenta años, y que apesar de esto conserva el privilegio de la hermosura, realizado por un gran talento, por un gran corazón? Que es ambiciosa: ¿y quién no es ambicioso, padre D'Aubenton? Pues qué, ¿no lo sois vos? ¿qué grande hecho, qué heroísmo no ha tenido por base la ambición? Yo tambien soy muy ambicioso; creedlo; tengo la ambición de ser rey, verdaderamente rey,